



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11810

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 22 DE MARZO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Día de campo

Invitados por el alcalde dimiten te D. Mariano Sanz, para asistir ayer á la comida que celebró en su casa de campo en honor de los concejales que durante el tiempo de su gestión en la Alcaldía le han prestado valiosa ayuda para que aquélla fuera todo lo eficaz que cuadraba á sus deseos, concurrimos á la una en punto, hora de la cita, á la casa del anfitrión.

Esperaban en la calle en que tiene su morada el alcalde los carruajes en que habían de ser transportados los invitados y poco después de la citada hora ocupamos uno, en compañía del primer teniente de alcalde Sr. Moncada, concejales Rosique y Arenas, corresponsal de «Las Provincias de Levante» Sr. Gutiérrez y director de los Servicios sanitario-municipales Sr. Cándido y partimos en dirección de la magnífica finca del Sr. Sanz, donde ya esperaban otros concejales y periodistas.

Mientras llegaban los restantes, discurrimos un poco por los anchurosos paseos y amplísima terraza que rodea la casa de recreo del Sr. Sanz y á vuelta de aquilatar comodidades y pensar en los atractivos que ofrece para la vida regala la valiosa finca, vinimos á deducir esta consecuencia: Que es una virtud sustraerse á los atractivos de una vida tranquila y feliz, para dedicarse al arreglo de la hacienda ajena, entregando el nombre y la intención á la crítica pocas veces justa de las muchedumbres ó de los individuos.

Causanos sorpresa grandísima ver hombres que lo poseen todo para ser felices y que se hallan exentos de ambiciones, sacrificando su tranquilidad y hasta su existencia por sus semejantes ó por el suelo que los vio nacer; pero por lo mismo que nos admira su generoso sacrificio,

sentimos hacia ellos algo que pasando las lindes del respeto, pudiera traducirse y se traduce desde luego por admiración.

¿Que ésto es adular? Desdichados los que juzguen estas nuestras palabras con ese raquitismo que todo lo empequeñece y desvirtúa. Se adula—cuando se tiene esa humillante costumbre—al poderoso, al que se encuentra en el pináculo, al que tiene en su mano mercedes para dadas á cambio de alabanzas; pero no cuando aquél en cuyo loor se quema el incienso se halla caído como el Sr. Sanz, aunque se encuentre tan levantado en la opinión como él se encuentra.

En la buena compañía que hemos mencionado llegamos al sitio del banquete. Había allí concejales republicanos, fusionistas, conservadores y algunos periodistas, todos los cuales se sentaron con satisfacción á la amplia mesa, como quien sabe que no se iba á realizar ningún acto político sino á cumplir un deber de justicia.

Y abrimos aquí un paréntesis para hablar del menú, que fué escogido, y del servicio, que mereció por todos el calificativo de excelente: cosa que debe recogerse mucho al dueño del café España, que fué el encargado de servir el banquete.

Hé aquí la lista de platos servidos y elogiados por los comensales:

MENÚ.

- Ostras
- Tortilla marsellesa
- Contrafilete Providencia
- Bocaditos Regencia
- Jamón Maillet
- Pescado
- Piramide napolitana
- Pavas Brooke
- Genovesas al Kirk
- Vinos
- Riojas—Champagne
- Café
- Licores

40 concurrentes... Hora avanza-

da que se refleja en el estómago... Comida apetitosa que estimula el apetito y el buen humor, son elementos suficientes para envolver á los comensales en una atmósfera de alegría que va en crescendo hasta llegar al fin. Y el fin en toda comida de la índole de la que vamos narrando, es el champagne

Al sonar el primer taponazo y al desbordarse de la primera copa las burbujas blancas que brotan del dorado líquido, hay un movimiento de general expectación. La interrogadora mirada pasa de un comensal á otro buscando al encargado de iniciar los brindis. Ayer no había primero ni segundo; era aquella una reunión de amigos que á impulsos de un movimiento efusivo, natural entre los que han llevado á cabo grandes cosas, se apitan para felicitarse y estrecharse las manos en señal de cariño y adhesión. Quien más, quien menos, tenía pensamientos de gratitud y se apresuró á darles forma externa, modulándolos con frases más ó menos elocuentes, pero llenas de esa sencillez que les comunica el sentimiento cuando brotan espontáneas del corazón sin pasar por el alambique del cerebro

Imposible consignar aquí todo cuanto se dijo en loor del alcalde dimidente. Los brindis de los señores Oliva, Antón, Jorquera, Rosique, Soler, Cañete, Bruna, Barco, Luzzy, Tomás, Cándido, Gómez, Vera, Pareta, Moncada, Barba, Romero, y otros que no recordamos, fueron un himno en loor de la gestión del exalcalde y una manifestación vehementísima de que la unión de los partidos en las cuestiones administrativas perdure para proseguir el camino trazado con tanta gallardía por el Sr. Sanz.

Resumió éste los brindis agradeciendo con palabra sentida las frases dichas en su elogio; y lamentando las causas de no tener á su alrededor á todas las personas á quienes se considera obligado por

la gratitud, manifestó que lo realizado por él desde la alcaldía no merecía alabanzas, por que era su deber realizarlo, como es deber del alcalde que le suceda proseguir el camino señalado por el ayuntamiento.

Las palabras del señor Sanz fueron acogidas con gran entusiasmo, poniendo fin á la anunciada fiesta que dejará en todos agradable recuerdo.

Por nuestra parte, repetimos aquí lo que dijimos ayer al alcalde: recogemos las manifestaciones de agrado de la opinión que aplaude su paso por el ayuntamiento y se las ofrecemos como homenaje de gratitud de la población: uniéndola á ella la nuestra personal, por las deferencias y distinciones de que nos hizo objeto cuando era alcalde y después de serlo.

Hubo al final un recuerdo para los pobres. Alguien inició la idea de hacer una colecta para los mismos y en un momento se recogió una cantidad importante, que fué entregada al anfitrión para que le diese el destino que tuviese á bien.

TIJERETAZOS

El ministro de Marina ha dicho que adoptará para los arsenales la ley sobre accidentes del trabajo.

¿Qué adoptará!

¿Pero es que las leyes no obligan á aquél que las publica!

¿O es que los que trabajan en los talleres del Estado no son obreros como los demás!

Dice un telegrama que tanto los ingleses como sus adversarios los boers sienten grandes deseos de ajustar la paz.

Eso es muy lógico.

Guerra que se hace crónica y consumo no solo oro y sangre sino la paciencia de Job, hay que cortarla.

Los ingleses han perdido ya las tres cosas y se han llamado á cuentas.

Y pensando que al proseguir la lucha les va á salir el dominio del Africa del Sur

al precio de la vista completa, preferen aflojar la mano para salir del conflicto si quiera con un ojo.

Siempre tan prácticos.

La Saturday Review dice que en pocos meses han sido encerradas en Bedlam más de 300 mujeres á causa de ataques de locura consecutiva á un estado de alcoholismo crónico.

Problema:

Dudo ese número de mujeres locas por el abuso del alipiste ¡cuál es el de las que hacen méritos para que las encierren!

Debe de ser enorme.

Un telegrama de la Habana dice que crece allí el disgusto contra el elemento americano hasta el punto de haberse dado en plena calle gritos de abajo los yanquis y vivan los franceses.

Mal síntoma.

Esos gritos repercutirán con el tiempo en la manigua en forma de balazos.

Por ahí han de acabar los que se unieron contra España para satisfacer sus ambiciones.

Curiosidades

Una casa de comercio de Delaware se ha comprometido á facilitar á otra de S. Luis 100 toneladas de colas de gato, que han de emplearse en la fabricación de adornos para señoras.

Para darse cuenta de lo que esta cantidad de colas representa, basta fijarse en que cada una pesa por término medio, estando bien desarrollado el gato, poco más de 60 gramos, por cuya causa se necesitarán nada menos que la friolera de 1.792.000 gatos para cumplir la orden de la casa de San Luis.

El casoar tiene costumbres sumamente curiosas.

Alfredo Benuet, que ha estudiado durante largo tiempo las costumbres de este ave, dice que la hembra empieza á poner huevos á fines de Octubre ó á principio de Noviembre, y á las tres semanas reúne unos veinte huevos.

Según los va poniendo los arroja hacia el sitio del macho, y éste los recoge y los cubre.

El macho no solamente incuba y cría los polluelos cuando nacen, sino que durante

casarse, como otras, con un señor como los demás, que no tiene nada de extraordinario, que entra sencillamente por la puerta, que es presentado por papá y mamá y que no nos ha salvado si quiera la vida conteniendo á nuestro caballo desbocado ó sacándonos del fondo del río... ¡Espero que no me creará V. de esa pasta.

—No... Es decir, yo no sé nada de eso, ni oree que V. sepa mucho tampoco...

—¡Tal vez sea porque carezco de imaginación; pero siempre me ha parecido una tontería tener un ideal y soñar con un tipo! Como los héroes de las novelas... ¡nunca me han convencido! Les juzgo muy bien educados, muy guapos, muy llenos de habilidades de adorno... muy irresistibles; pero no es eso. Vamos á ver, si quisieran hacer á V. pasar toda la vida al lado de un ser... de un ser...

—¿Un ser... cómo?

—Déjeme V. explicar... de un hombre que no respondiese en absoluto á ciertas delgadas atenciones de nuestra naturaleza, que no nos pareciera práctico... pero que al propio tiempo desquitara cuanto le faltase de otras cualidades por una bondad, una bondad como no se encuentra...

—¡Oh! no vacilaría; aceptaría esa bondad á ojos



XXVI

Un mes más tarde y hallándose en su estudio, decía Renata á Denoissel:
—¿De veras me conceptúa V. novelesca?
—Novelesca... En primer lugar ¿qué entiendo usted por eso?
—¡Oh! Ya sabe V. lo que quiere decir... es tener ideas... que no son como las de la generalidad... pensar una porción de cosas que no pueden ocurrir. Mire V. Una joven es novelesca cuando no quiere

llorando—ocho que no le amaría, que mi corazón se secaría para él...

—¡Vamos, ahora sensibilidades! Hemos tenido aquí al tribuno y vuelve ahora la chiquilla... Mejor es venirme á mi lado y ver el album de caricaturas que Davarande ha enviado á tu mamá.

—¡Ah! veamos—exclamó Renata.—Y apoyándose sobre el hombro de su padre que hojeaba el cuaderno, miró dos ó tres hojas y apartó luego la cabeza.
—¡Ya me basta!—dijo—pero ¿es posible que se diviertan en imaginar fealdades... mayores que las de la naturaleza! ¡Qué idea tan estrambótica! Primero en arte, en libros, en todo estoy por lo bello y no por lo que es repulsivo... Y además, no encuentro divertido eso de las caricaturas... Es como los jorobados... ¡A mí no me hace reír un jorobado!... ¿Le gustan á V. las caricaturas, Denoissel?

—A mí me hacen llorar... Es un género cómico que me aflige—respondió Denoissel tomando una Revista de junto al album.—Me parece una alegría demasiado fósil, y no puedo mirar una sobre cualquier mesa sin pensar enseguida en multitud de cosas lúgubres: ¡el espíritu del Directorio y los gozos de la burguesía!

—Gracias—dijo riendo M. Manparin—y por ahí.